

XXX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C "Ustedes serán mis testigos"

El día del DOMUND

El lema de este domingo del Domund es "**Ustedes serán** mis testigos" (Hch 1,8). Es la palabra de Cristo Resucitado a sus discípulos para que se dispongan a recibir el Espíritu Santo y para que sean testigos suyos hasta los confines de la tierra llevando a cabo la gran tarea misionera de la Iglesia. Como testigos del Evangelio hemos de revisar nuestra relación viva con Dios, la cual se manifiesta en la oración y en nuestra forma de dirigirnos a él. La síntesis del mensaje se encuentra en la sentencia final del evangelio: "Todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido" (Lc 18,14b).

El Dios justo atiende los gritos del pobre

De la oración de los pobres se ocupa el texto del Eclesiástico revelando que las súplicas de los oprimidos y los gritos de los pobres alcanzan a Dios, el cual no desoye los gritos del huérfano ni de la viuda, y así seguirá mostrando su justicia, actuando a favor del pobre que suplica y compadeciéndose del humilde e indigente. Esta lectura proclama que **Dios es justo, pero su justicia no es imparcialidad contra el pobre**, sino misericordia con las personas en cualquier estado de pobreza y de dolor. De esta manera desvela y revela una nueva justicia, la divina, que, por amor a los sufren, se convierte en salvación para los oprimidos, huérfanos, viudas y forasteros, paradigmas de los pobres en el Antiguo Testamento.

El Señor me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje

Ante nosotros está la conmovedora figura de un testigo de Jesucristo crucificado y resucitado, el apóstol san Pablo, un hombre entregado, desde su conversión, a la causa del Evangelio y de la Evangelización. Aunque la carta haya sido escrita, al parecer, por algún discípulo de Pablo y después de su muerte, sin embargo, este fragmento contiene el auténtico testamento paulino y revela la **fuerza espiritual vivida por el apóstol**, el cual, en medio de las tribulaciones, soledades, abandonos y condenas injustas, experimentó la misericordia y la ayuda permanente del Señor, justo juez. **Pablo da testimonio de que su fidelidad a la predicación del Evangelio** recibido se debe a la gracia de Dios, que le ayudó en todo momento y lo libró de todo mal para anunciar fielmente el mensaje de la salvación en Cristo, también a los gentiles. Este testamento de Pablo puede ser para nosotros, hoy, día del Domund y de la propagación de la fe, el mejor estímulo para nuestra misión evangelizadora.

El que se humilla será enaltecido...

La sentencia final de la lectura del Evangelio, "Todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido", aparece otras dos veces en los evangelios (Lc 14,11; Mt 23,12) y, con una variante aplicada a los niños, en Mt 18,4. La frase se ha convertido en proverbio gracias a su perfecta composición literaria, pues se trata de

un paralelismo antitético en forma quiástica, cuyo centro de atención lo ocupan los humildes. **Ante Dios y ante los demás no valen las apariencias**, ni las comparaciones con los otros, sino la más profunda **verdad** de cada uno. La humildad es caminar en la verdad, decía la santa de Ávila.

El que se humilla

La expresión “**el que se humilla**” puede hacer referencia a tres realidades diferentes: 1) **al estado de humillación** y explotación en que se encuentran muchas personas, 2) a **la virtud de la humildad** en cuanto comportamiento adecuado a la voluntad de Dios en la vida religiosa y social, 3) a la humildad necesaria ante Dios para expresar el arrepentimiento responsable por los males perpetrados y los pecados cometidos. Tanto los unos como los otros son escuchados por Dios en la oración para ser rehabilitados por él, que es un Dios justo y en su justicia no es parcial contra el pobre ni contra el humilde.

Identidad misionera de la Iglesia

La Iglesia toma especial conciencia de su **identidad misionera** en este día del Domund para comunicar al mundo entero que el Dios de la salvación y de la justicia es el Dios que se enfrenta a los malhechores, que **está cerca de los atribulados y salva a los abatidos (Sal 33)** y que en Jesús de Nazaret nos ha demostrado su **prioridad indiscutible por los pobres y humildes** de nuestra tierra.

Los humildes y humillados

Por eso los últimos de nuestra sociedad, **los humildes y los humillados**, los que se abajan y los abajados, pueden encontrar en él consuelo y esperanza. Jesús, humilde y humillado hasta la cruz, hizo visible en la historia la cercanía amorosa y misericordiosa de Dios hacia los pobres.

El fariseo y el publicano

Por su parte la parábola evangélica del **fariseo y el publicano (Lc 18,9- 14)** trata la cuestión la oración y de la relación con Dios, con la cual se ilustra de modo formidable el aforismo final, de modo que antes de llegar a la conclusión ya se percibe el mensaje de Jesús: el que se humilla será enaltecido. Ante Dios y ante los demás no valen las apariencias, ni las comparaciones con los otros, sino la más **profunda verdad de cada uno**.

El publicano pide perdón

Y ahí es precisamente donde **el publicano**, a pesar de su mala conducta, como estafador, corrupto o ladrón, se encuentra personalmente con su propia verdad y **pidiendo misericordia y perdón**. Por eso su oración le valió la rehabilitación de parte de Dios y también su oración fue escuchada en virtud de su humildad. Esta lección es válida para todos, pues ante Dios hasta el más rico sigue siendo una criatura necesitada de Dios y de su salvación.

Humildad para arrepentirse y pedir perdón

El paso necesario que debe dar todo ser humano para ser escuchado por Dios es el de **la humildad**. El publicano era una persona pública, que se enriquecía aprovechándose del dinero de los demás, en un sistema económico y político que se lo permitía. Su redención empieza al tomar conciencia ante Dios de su miseria moral y de su conducta injusta y corrupta. Ahí empieza su salvación, y el elogio de su conducta no es por lo había hecho antes, sino por lo que a partir de este momento nuevo ha empezado a hacer: **tomar conciencia de su mal y pedir perdón**.

La salvación es para todos

Predicar este Evangelio es dar la posibilidad a **todos** de encontrar el camino de la salvación. Esta es también la **gran tarea misionera**. Si ayudamos a que los **enriquecidos tomen conciencia de su miseria moral y pidan perdón** como el publicano del Evangelio, empezará para ellos el camino de la redención que los conducirá a ser coherentes con la justicia de Dios que escucha siempre a los pobres, a los oprimidos y a los humillados.

Colaborar con la Iglesia Misionera en el DOMUND

Colaboremos con la Iglesia Misionera en este día, haciendo nuestra **aportación** económica para que la Iglesia siga cumpliendo su misión evangelizadora, apoyando a todos los misioneros y misioneras en especiales dificultades, y **orando** por todos ellos para que la alegría del Evangelio sea siempre la fuerza imparable de su entrega y sigan siendo testigos fieles de Jesucristo y del Evangelio.

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura